

La coincidencia en el tiempo ente las elecciones del 22-M y las acampadas del movimiento 15-M vale por un tratado sobre la política institucional y la política alternativa. Han ganado las elecciones los representantes de lo peor de la sociedad española, la España xenófoba, insolidaria, la “España tonta”, podríamos decir pensando en la base popular del Partido Popular, y recordando aquello de que no hay obrero más tonto que el vota a la derecha. Pero, ¿qué decir de los que votan al PSOE a estas alturas del partido? En fin, tiempo habrá para analizar los resultados de estas elecciones, que tan pocas buenas noticias nos han dado (y alguna malísimas, como los éxitos de las candidaturas y personajes de extrema derecha en lugares importantes de Catalunya, en Alcalá de Henares, en Badajoz...) sobre las que publicaremos artículos en la web.

Han sido muy numerosos, y entusiastas, los textos de opinión y debate y los documentos que hemos publicado, y seguiremos publicando, sobre el movimiento de 15-M. Entre ellos, la entrevista que hicimos en abril a cuatro activistas de Juventud sin Futuro, que figura también en este número. Inevitablemente, el desarrollo de los acontecimientos ha desbordado, felizmente, las perspectivas que se esbozan en la entrevista, pero no le ha quitado interés. Por el contrario, ayuda a entender las características de un movimiento que acaba de nacer y que, por encima de todo, pone de actualidad la idea zapatista de “*caminar preguntando*”. “*Aprender caminando*” se podría añadir.

¿Conoceremos alguna vez las consecuencias de la catástrofe de Fukushima sobre la salud de sus víctimas y sobre el medio ambiente? Nunca, sin duda, si nos fiamos de las fuentes oficiales. Aprendiendo de la experiencia de Chernóbil están siendo muy numerosos los estudios de militantes y científicos ecologistas que rompen el habitual oscurantismo, la sistemática desinformación de gobiernos, *lobbies* y empresas de la energía nuclear. Hay que mantener la alerta porque los intereses en juego son tan poderosos, que esperan agazapados la oportunidad de volver al ataque si se disipa la reacción social antinuclear. Esta reacción ha echado el freno a la demencial carrera de instalaciones nucleares a la que nos estaban condenando. **Ladislao Martínez** y **Martí Causa** dan en sus artículos buenas razones para que ese freno perdure y se fortalezca.

La “revolución ciudadana” de Rafael Correa, saludada en su momento con entusiasmo, incluso en nuestras páginas, ha sufrido una degeneración vertiginosa hacia una variante de caudillaje, hostil a cualquier expresión y acción crítica, precisamente, “ciudadana”. **Raúl Zibechi**, que viene haciendo desde años estimulantes y polémicos análisis sobre las relaciones entre

los movimientos sociales y los Estados y gobiernos latinoamericanos, enmarca el artículo que publicamos dentro de “*la construcción de un nuevo modelo de dominación*”, que afectaría también, con rasgos específicos, a otros países latinoamericanos, particularmente a Brasil bajo los gobiernos de Cardoso y Lula. Zibechi apoya su “*hipótesis*” en la imposición de un “*estado de emergencia económico*”, en beneficio del capital financiero-extractivista; la política de “*hegemonía al revés*”, según la cual gobiernos surgidos del apoyo popular se someten a los intereses de las clases poseedoras teóricamente derrotadas en las elecciones; y la instalación de gobiernos pos-neoliberales, no en el sentido “de progreso” que le dio al término su inventor, el sociólogo brasileño Emir Sader, sino como una combinación de “*Estado fuerte*” para la protección de inversiones extranjeras, y “*Estado capilar*” para cooptar e infiltrar a las organizaciones sociales y cualquier forma potencial de disidencia. En definitiva, un texto que merece un debate amplio en la izquierda alternativa, no sólo latinoamericana.

La “muerte digna” de Ramón Fernández Durán ha estado precedida y seguida de una enorme ola de cariño y admiración. Ha sido un placer y un honor tenerlo en nuestro Consejo Asesor. Su nombre seguirá *in memoriam* en la página dos, como sigue en nuestros corazones.

M.R.

Miguel Brieva

